

LECTURAS

FOTOGRAFÍA DEL INCENDIO



Aspecto de la Avenida Central, frente al mercado en los momentos en que el público era desbordante.

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Compañía Industrial

EL LABERINTO

La más importante y poderosa del país

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases
y **Tejidos** de algodón - Superiores en calidad y más baratos
que los que se importan del exterior

APARTADO 105 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- TELÉFONO 254

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contratan sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas . Eos . Renovación

Ponche Inglés

El único premiado con M E
DALLA DE ORO, el único
que no se asienta, el único
que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULLIVANS

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134

SAN JOSE, COSTA RICA

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida
de la capital : Servicio inmejorable

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

PRUEBELO USTED

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

Banco Mercantil de Costa Rica

Fundado en 1908

CAPITAL PAGADO ₡ 1.500,000-00

RESERVAS..... 468,311-48

Operaciones de giro - Préstamos y descuentos

LA BALOISE, Basilea, Suiza

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

La Compañía de mejor reputación en Suiza, con grandes negocios en Francia, Italia, España, Alemania, China, Extremo Oriente, América del Sur, etc.

Ofrece las mayores garantías

Agentes Generales,

Henri Frick & Co.

NOTA.—Ningún sub-agente tiene autorización de efectuar cobros sin presentar el recibo extendido por la Agencia General.

Teléfono 544

La Poupee

Apartado 158

Bejos M. Yamunni

Tienda de Novedades para señoras, caballeros y niños

Artículos siempre renovados :—: Precios sumamente económicos

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos la de capital

Suscríbase a la revista 'Eos'

17 de Mayo de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 34

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

Los Grandes Literatos



† OSCAR WILDE

Distinguido novelista nacido en Dublin, Inglaterra

OSCAR WILDE

Nació este genial poeta, ensayista y dramaturgo inglés en Dublín, el año de 1856. Hijo de un eminente cirujano y de una reputada poetisa, hizo sus estudios universitarios en el Magdalen College de Oxford. Se graduó en 1878, y sus estudios fueron orientados, con el sagaz instinto de un refinado, hacia Grecia, la Edad Media y las letras contemporáneas. Viajó con el profesor Mahaffy, por Grecia; recorrió Europa entera y visitó los Estados Unidos, sustentando conferencias en que trataba de difundir el Evangelio estético de los prerrafaelistas.

Por más de veinte años fué el *literary lion* de Inglaterra. Recordó en el apogeo de su gloria, los éxitos sociales de Byron, y de los más insignes *dandies* de la aristocracia londinense: Brummel, d'Israeli, Buckingham. Era el árbitro supremo de la moda, y con sus excelentes paradojas e ironías sutilísimas discernía la verdadera elegancia y purificaba de prejuicios morales el ambiente artístico de su patria. Enseñó con su ejemplo que la profesión de las letras no sólo es la más dura, sino también la más compatible con la distinción de las maneras y el refinamiento en el vestir. Esta nueva concepción del literato-dandy ha sido satirizada por Bernard Shaw en el personaje Apolodoro de Sicilia, de *César y Cleopatra*.

Víctima sobre todo de su actitud llena de audacia ante los prejuicios morales de la sociedad inglesa, fué internado por dos años en la cárcel de Reading, donde escribió sus dos últimas obras, crepuscular coronamiento de su carrera artística: *De Profundis*, y *The Ballad of Reading Gaol*. Murió obscuramente en París, el 30 de noviembre de 1900.

Sus obras más importantes, además de sus versos, son las siguientes:

The Picture of Dorian Gray, novela de suntuosa y un tanto recargada magnificencia;

Intentions, la obra más importante del autor, la más brillante y la de doctrina estética más trascendental;

Cuentos y poemas en prosa de la más refinada y exquisita *morbidez*.

Sus comedias, de las cuales, la más ce-

lebrada es *The importance of Being Earnest*, deben su éxito decisivo a la viveza extraordinaria del diálogo y a la profunda intención de sus paradojas, más que a la parte puramente constructiva de dichas piezas.

Escrita en francés, *Salomé* fué traducida al inglés más tarde por Lord Alfred Douglas, amigo de nefasta influencia moral para el artista.

De esta obra, que no es la mejor de Wilde como se afirma vulgarmente, ha dicho Camille Mauclair: «*Salomé* es un espectáculo interesante y a menudo muy noble. Wilde modificó la célebre fábula. Y la figura fatal, que dos versículos de la Biblia, en su sequedad rugosa han bastado para descubrir al mundo como Helena o Dalila, la fatal danzarina de Luini, de Massys y de Gustave Moreau, ha sido nuevamente tratada por el poeta inglés. Sobre un poema imprevisto, Wilde ha tejido las guirnaldas más ricas, más pesadas, más deslumbrantes, las más lánguidas y orientales, sin ingenuidad, pero con tan refinado lujo que nos fatiga a fuerza de maravillarnos. Las imprecaciones de San Juan; la plegaria de amor, tan bárbara, suntuosa e impúdica, que dirige Salomé; y las ofertas del ciego Herodes son trozos de alto estilo que le han valido al autor una triple salva de aclamaciones».

T. y T.

Páginas de O. Wilde

El hacedor del bien

Jesús volvió a Nazareth. Y no reconoció su ciudad natal.

La Nazareth donde él había vivido, era una ciudad triste, llena de lágrimas y de lamentaciones. Y ésta, que veía hoy, estaba llena de risas y cantos. Y Cristo entró en la ciudad, y vió esclavos cargados de flores, que iban en tropel hacia la escalera de mármol de una casa de mármol blanco. Y el Cristo entró en la casa y en el fondo de una sala de jaspe, acostado sobre un lecho de púrpura, vió a un hombre, cuyos cabellos en desorden estaban coronados de rosas rojas, y cuyos labios estaban rojos de vino. El Cristo se aproximó a él, le tocó en el hombro, y le dijo:

En la ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES se consigue buen calzado y muebles conforme a los últimos estilos.

—¿Por qué llevas esta vida?

El hombre se volvió, lo reconoció, y dijo:

—Yo era leproso. Tú me has curado. ¿Por qué llevaría yo otra vida?...

El Cristo salió de esa casa. Y de ahí que en la calle vió a una mujer, de la cual el rostro y los vestidos estaban pintados, y cuyos pies estaban adornados de perlas. Y vió detrás de ella a un hombre que la seguía, del cual el vestido era de dos colores y los ojos cargados de deseos. Y el Cristo se aproximó al hombre, y tocándole en la espalda, le dijo:

—¿Por qué sigues a esa mujer y la miras así?

El hombre se volvió, lo reconoció, y le dijo:

—Yo era ciego. Tú me has curado. ¿Qué cosa mejor podría hacer yo de mi vista?

El Cristo se aproximó a la mujer, y le dijo:

—Este camino que tú sigues es el del pecado; ¿por qué seguirlo?

La mujer lo reconoció, y dijo riendo:

—El camino que yo sigo es agradable. Tú me has perdonado todos mis pecados. ¿Qué podía yo hacer de tu perdón?...

Y el Cristo sintió su corazón lleno de tristeza, y quiso abandonar la ciudad. Y como saliese, vió junto a los pozos cercanos a un joven, sentado, que lloraba. El Cristo se acercó a él, y tocándole los bucles de su cabellera, le dijo:

—Amigo, ¿por qué lloras?

El joven levantó los ojos, lo reconoció, y le dijo:

—Yo había muerto, y tú me resucitaste. ¿Qué otra cosa puedo hacer de mi vida?...

Y el Cristo, entristecido, se alejó.

La Sala del Juicio

Hízose un gran silencio en la sala del Juicio Final, y el Hombre compareció, desnudo, ante la presencia de Dios.

Dios abrió el Libro de la Vida.

Y Dios dijo al Hombre: «Fué mala tu vida. Fuiste cruel para con aquellos que demandaron tu socorro y fuiste amargo y duro de corazón para con aquellos que tenían necesidad de auxilio. Clamaron por tí los pobres, y tú no los escuchaste; tus oídos se cerraron al clamor de mis afligidos. Te apoderaste de la herencia de los huérfanos, y soltaste las raposas en la viña de tus vecinos. Tomaste el pan de los pequeños para alimentar a tus nerros; y a mis leprosos que

vivían en sus chozas, tú los atrajiste hacia tus caminos, y sobre la misma tierra de que yo formé, tú derramaste sangre de inocentes.»

El Hombre respondió y dijo: «En efecto, eso hice yo».

Dios abrió nuevamente el Libro de la Vida.

Y Dios dijo al Hombre: «Fué mala tu vida. La Belleza, que yo manifesté por todas partes, fué objeto de tus investigaciones; entre tanto el Bien, que yo oculté, no mereció tus solicitudes. Las paredes de tu alcoba estaban llenas de imágenes, y tú te levantabas al són de las flautas, del lecho de tus abominaciones. Elevaste siete altares a los siete pecados que yo condené, y comiste lo que no hubieras debido comer. Tus mantos de púrpura estaban bordados con los signos de la Vergüenza. Tus ídolos no eran de oro ni de plata que dura, pero sí de carne que perece. Tú les derramaste perfumes sobre los cabellos, les pintaste los párpados con antimonio y les ungiste con mirra los cuerpos. Te prosternaste ante tus ídolos hasta la tierra, y ellos se exaltaban a la faz del Sol. Mostraste tu vergüenza al Sol y a la Luna tu locura.»

El hombre respondió y dijo: «En efecto, eso hice yo».

Por tercera vez abrió el Señor el Libro de la Vida.

Y Dios dijo al Hombre: «Tu vida fué mala; pagaste el bien con el mal, el beneficio con el maleficio. Heriste las manos que te nutrieron y despreciaste los senos que te amantaron. Aquel que vino a tí por agua, volvióse sediento; y a los proscritos que en la noche te refugiaron en sus tiendas, tú los echaste antes de la aurora. Al enemigo que te protegió, tú lo cogiste en una celada, y al amigo que te acompañó, tú lo vendiste por dinero. A aquellos que te trajeron el Amor, tú siempre diste en cambio el Deseo».

El hombre respondió y dijo: «En efecto, eso hice yo».

Dios cerró entonces el Libro de la Vida, y dijo: «Seguramente te enviaré al infierno».

El hombre exclamó: «¡No puedes!»

Y Dios dijo al hombre: «¿Pero por qué no podré enviarte al Infierno?»

Hízose un gran silencio en la Sala del Juicio Final. Después de un instante, Dios habló y dijo al hombre: «Ya que no puedo enviarte al Infierno, seguramente te mandaré al Cielo».

Mas el hombre exclamó: «¡No puedes!»

Dios dijo al Hombre: «¿Y por qué no puedo yo enviarte al Cielo?»

«Porque nunca, en paraje alguno, he podido imaginarlo»—repuso el Hombre.

E hizose un gran silencio en la Sala del Juicio!

Duelo fracasado

• Para mi buen amigo Jorge Braddock

Al muelle número 18 de Balboa había atracado un inmenso barco-hospital que traía centenares de heridos australianos que habían peleado en la gran guerra con más valor y entusiasmo que los mismos ingleses.

Damas norteamericanas de la Zona del Canal de Panamá, trajeadas de blanco impecable acudían a saludar a los héroes y a depositar en sus manos ramilletes de flores, confituras, revistas ilustradas y mejor que estos y otros regalos, a repartir gestos de admiración, miradas de bondad y tiernas sonrisas de gratitud.

Aquellos momentos de piedad pasaban desapercibidos por unos cuantos infelices que tendidos sobre cubierta padecían de disnea. Los compañeros se turnaban para darles aire con los abanicos. Eran las víctimas de los gases alemanes.

Rendido el homenaje de las hijas del Tío Sam, saltaron a tierra los soldados de menos cuidado y con un grupo de ellos llegué a Panamá.

Ocupamos un reservado de la Cantina «La Plata» en donde entre copa y copa, surgía un relato, ya alegre, ya emocionante de los sucesos de la vida de campaña. Y como una cinta cinematográfica se desarrollaban en mi mente de tal modo aquellas escenas, que me sentía transportado al propio terreno en que se jugó la libertad de los pueblos y se trazaba un nuevo derrotero para la humanidad. En minutos viví las largas horas de lucha y penalidades de los combatientes y parecía sentir hasta el cálido olor de la sangre joven impregnado en los uniformes manchados del lodo de las trincheras.

Vino luego un paréntesis muy simpático para mí; me fué entregado un meritorio obsequio de los valientes australianos: una bala alemana con una M en relieve en su base;

un circulillo de cuero con la inscripción: «2331 — L. G. Magill — 39 Btn. — Ale — C. of E.», en letra manuscrita, que cada soldado porta sobre el pecho como distintivo; un prendedor, con el cual llevan recogida el ala derecha del sombrero, que representa la corona real dentro de un haz de rayos en semicírculo, con esta leyenda debajo: «Australian Commonwealth — Military Forces».

Para cerrar la serie de impresiones con que me deleitaron, aparecieron sobre la mesa unas cuantas fotografías de mujeres que sendamente sacaron de sus bolsillos: retratos de hermanas, amigas, novias, esposas....

—La que oraba, allá en la querida casucha, por mí y por nosotros, sin sospechar que oraba por la humanidad—exclamó un australiano mostrándome el retrato de su madre.—¡La valiente viejecita que ha soportado muchas privaciones y muchas lágrimas!

—Veo que le ha interesado a usted este rostro—insinuó otro—mírelo bien; no se canse de contemplarlo. Una belleza estatuaría, pero ¡ay! es un ídolo falso. No se moleste en preguntarme las razones, que brevemente se las expondré.

Después de un apretón de manos, salieron los soldados de la cantina, cantando:

*«God save the King....
and the Germans surrender
on the battle-field».*

No quedaba conmigo sino el joven guerrero—a quien llamaremos Fred—que iba a contarme su historia.

A shot!—dijo—y la cantinera, una muchacha entrada en carnes, ponía delante de nosotros dos respetables copas acompañadas de la reglamentaria boleta de la caja registradora. Apurado el licor, puso en la bandeja el retrato de la muchacha y empezó el relato:

—Kate, tal es su nombre, iba a ser mi esposa, cuando el Rey nos llamó a las armas. Había que partir a Francia. ¡Cómo lloraba! Y sin embargo, no era por mi partida, sino por la ausencia de un amante, a quien yo no conocía, pero que voluntariamente se acercó a mí y me quitó la venda de los ojos, diciéndome:

—Vamos a ser compañeros y debemos ser amigos. Como tal me ofrezco, advirtiéndote que Kate iba a ser tuya, cuando ya era mía.

—¿Qué has dicho, infame?

—Mal comienza nuestra amistad. Te re-

pito que debemos ser amigos. Ten calma y escucha. Si una bala enemiga dispone de mi vida, a esa mujer le será difícil encontrar un hombre que repare el daño que yo le he causado.

—Di que mientes o te mato.

—¡Firmes! No olvides la Madre-Patria por una mujer que te ha engañado. Ya suena el toque de marcha. Que el clarín despierte tu corazón....

Y marchamos.... y marchamos.... sin cruzar una palabra más; yo, rugiente de ira; él, cínicamente sonreído; ella quedaba atrás, lejos.... Yo era un pedazo de carne del montón que iba al matadero con la misma paciencia del animal que ignora lo que es la vida y lo que es la muerte.

Ya en París, mientras la muchedumbre se agolpaba para aclamarnos, yo no hacía más que buscar en cada rostro el retrato de mi amada, y para apurar mi dolor todas las mujeres se me parecían a ella. ¡Siempre ella! La calumniada o la traidora. Yo no conseguía sosiego.

Dos días después nos permitieron dar un paseo libremente por la ciudad. Sentí un gran alivio. Iba a tener tiempo de enfrentarme a mi rival. Lo buscaría y nos batiríamos. No pensaba en otra cosa.

Por fin nos encontramos.

—Di que fué en broma lo que me has dicho, o te partiré el pecho—le grité.

—Sólo el miedo podría obligarme a negar la verdad, y el soldado australiano ni lo conoce ni sabe que existe—me contestó airado, pero serenamente.

Le di una bofetada y él no hizo más que pasarse la mano por la cara en el sitio en que le planté mi puño.

—¡Calma, camarada! —añadió pacientemente—. Me has provocado a un duelo. Está bien. Pero aplacémoslo. La Patria necesita nuestra sangre y no debemos derramarla sino por ella. Más adelante.... no urge la hora.... Si los dos regresamos vivos del campo de batalla, entonces nos batiremos por Kate y delante de Kate.

Tenía razón. La Patria es primero. Hasta sentí vergüenza de mí mismo, y le tendí la mano:

—Aquí no seremos enemigos. Juntos vamos a defender el pabellón inglés y a colocarlo más alto de donde flota victorioso. Para entonces.... cuando regresemos al ho-

gar, aun inválidos, no habremos de cicatrizar las heridas del cuerpo antes que las del corazón.

La sangre, el humo, el lodo, la nieve, los gases, el afán de derribar cascos alemanes, todo fué un paréntesis a nuestra enemistad.

Llegó la hora de volver al suelo nativo. ¡Cuánta alegría! Bien es cierto que un bayonetazo me había dejado sin la pantorrilla izquierda y una bala me condenó a tener el brazo derecho sin movimiento; pero sabía que él venía entre los heridos y que los dos aunque medio inutilizados podríamos batirnos. Desde que yo había ingresado en el Hospital de sangre, no lo había vuelto a ver; pero ahora, al encontrarnos abordo arreglaríamos debidamente el duelo para llevarlo a efecto en cuanto saltásemos a tierra allá, donde la ingrata nos juzgaba quizá muertos. Matar o morir por ella era el motivo de mi alegría. Muy pronto vino una nueva decepción. El gozo se convirtió en tristeza, la tristeza en compasión y la compasión en perdón...

—¿Ha muerto su rival?—le interrogué.

—No; viene conmigo.

—¿Entonces?

—Ya no podremos batirnos.... Apuremos la última copa, que quisiera echarme a llorar.

Y lloró; se enjugó las lágrimas; salimos a la calle y tomamos un automóvil que nos condujo a Balboa. Subimos abordo en seguida.

Otra vez el lastimero cuadro de los soldados tirados sobre cubierta que respiraban dolorosamente, porque los gases alemanes no los mataron de golpe, para entregarlos a una muerte lenta y bárbara. Ni siquiera dentro de los camarotes podían permanecer. Necesitaban aire, mucho aire, mucho oxígeno; necesitaban mejor morirse ¡oh, sarcasmo! al aire libre.

Fred, tomándome la mano izquierda con la suya, y con la derecha un abanico, me acercó a uno de aquellos infelices y comenzó a darle aire, mientras los dos se miraban compasivamente.

—¡Hé aquí a mi rival!—me dijo con voz apagada.

Y continuó abanicándole piadosamente, amorosamente....

DANIEL UREÑA
Costarricense

Para LECTURAS.

Siluetas de «El Trapiche»

Abogado y poeta

Cicerón fué abogado y literato. El autor de «El Quijote» peleó en Lepanto. Milton fué poeta y militar. Oscar Padilla es abogado, poeta y militar de circunstancias.

Setenta y cinco centímetros de altura, o algo menos. Podría ocultarse entre los pliegues del minúsculo pañuelo de batista de una dama; y con más facilidad aún, en la letra inicial, redonda y ampulosa, de su nombre. De lejos, apenas se perciben sobre el fondo azul de su traje, un rostro descarnado, un lunar sobre el pómulo izquierdo, de extraordinarias proporciones y no precisamente de los que dan inspiración para escribir un madrigal; y la leontina, extraordinaria también en relación al personaje; que parte pesadamente de uno de los ojales del chaleco y se interna en un bolsillo de la misma prenda, sin que pueda decirse a punto fijo si termina en un reloj. De cerca, pálido, rasurado, de amable presencia, poco atento al planchado de su ropa.

Por la elevación de su conciencia artística, merecería llegar bien pronto a la gloria; por sus versos, a la guillotina. No porque cojeen los versos de la medida o porque les falte la cadencia del ritmo. Son buenos porque los escribe con buena voluntad; pero la médula que pudiera poner en ellos la reserva para otros menesteres y este proceder es muy plausible, por avaro que parezca.

Su afición por los términos extravagantes, es proverbial:

—Tú eres un soberbio Ifimedonte.

O bien:

—La radiación coruscante. Y en ambos casos se queda tan sereno como si conservase libre de pecado la conciencia.

Hace acopio de expresiones de factura tal y luego las engarza en sus escritos. Necesitó hace poco escribir «vida nueva» pero en vez de decirlo así, estampó: «vitta nova».

Observándole en el tinglado literario, tiene cierta afinidad con esos pregoneros de la propia y de la ajena desventura, en quienes el rudo pesimismo parece ser la única razón de su existencia. Para él, todo ha de ser sombrío y casi truculento. Su género literario preferido es el anquilostomiático. En su prosa y en sus versos, estarán siempre

melancólicos el jardín, la gacela, el gendarme de la esquina y el tango argentino. A Arlequín le viste de luto y Colombina, cuando Oscar Padilla la lleva de su brazo, no luce la frescura de su rostro sino que tendrá cubierto el rostro por un velo grisáceo. Para él, no hay un inspirador más alto que el turbulento príncipe de Hamlet...

Afortunadamente, los que le leen no se ponen tristes, porque son lágrimas de cocodrilo las suyas. Saben que carece de motivo para escribir literatura apocalíptica, porque tiene juventud, talento y novia. En la intimidad de la vida diaria, donde el hombre se revela sin artificios, conserva frecuentemente espíritu de fiesta y lo emplea con felicidad. Va a la tribuna del foro y allí razona con argumento vigoroso y con sinceridad; y allí y en todas partes es ecuaníme y es ajena la pasión aunque sus propios juicios le afecten. A veces, salta en su producción, como una cascada rumorosa en la aridez de un monótono paisaje, la prosa vivaz, amena, descriptiva, pero reincide. Entusiasta por el mimetismo, a todo le da color, aunque el color se sobre-entienda: la tarde rosa, el amor celeste, la roja copa, la albura de las canas, las zapatillas de azabache.

Forma parte de todas las directivas, la de los abogados, la de los ateneístas, la de las asociaciones religiosas y de caridad. Se complace en afectar distinción, con cierta gracia irónica. Ha estado en París y en Bruselas.

Cuando asiste a una reunión, si hay señoras principalmente, se cuida de iniciar la tertulia con estas palabras sacramentales:

—Les ruego que no me pongan en el compromiso de cantar, porque estoy mal de la voz. Naturalmente, lo ponen en el compromiso; y una vez que ha tomado en su garganta las notas musicales, éstas se enredan, se atropellan, pero no cesan de producirse. Salen guturales, nasales, en abundancia tal, que no hay nada capaz de contenerlas, ni el fastidio de los oyentes, ni el propio agotamiento, ni una amenaza a mano armada.

Si hace discurso, entona las palabras a manera de salmo. De esta suerte, sus amigos, cuando se asocian para festejar un acontecimiento, se apresuran a decir:

—Yo voy gustoso con una condición previa: Que no cante Padilla. Que Padilla no haga discurso.

Lo cual no impide que Padilla sea el alma de la fiesta y que su canto y sus discursos sean solicitados con insistencia y con cariño. Después tratan de embromarlo y él se defiende con magníficos pistoletazos de ingenio, que son los únicos pistoletazos que dispara:

—Tu discurso en el banquete de anoche fué deficiente, lamentable,— le dicen.

—Es verdad,—responde presuroso. Así tuve que hacerlo para que no hubiera desproporción entre el discurso y el festejado.

O si no, se encara:

--Tan malo como fué y, no obstante, a una personalidad como usted eso sería bastante para conquistar la gloria!

INOCENTE PUNZADA

Para LECTURAS.

Cuida, niña hermana...!

Al anocheecer, una mi hermanita colocó sobre la mesa del comedor un tiesto rebosante de tierra fértil en que principian/a nacer dos semillas de naranjo. Días atrás las recogió del suelo, algo maltratadas, ya casi descoloridas. Temprano les echó agua, luego las puso al sol. Ahora comienzan a manifestarse. En sus repliegues ocultos adivinanse los estremecimientos de vida, el despertar de fuerzas latentes, la vibración impulsadora que actúa en ellas. En esas semillas tan chicas palpita un espíritu sabio que tiene elementos para hacer dos arbolitos con los cuales se le puede construir la niña, más tarde, linda guirnalda de azahares que exorne su frente el día de sus bodas y quizá un bordoncillo cuando, abrumada de años y abatida y desmemoriada, arrastre su cuerpo endeble.

¡Cuida, niña hermana, de esas semillas de naranjo preciosas cual tus reflexiones penetradas de inocencia!

CARLOS JINESTA

Para LECTURAS.

OBRAS EN VENTA DE JOSÉ INGENIEROS

«La Revolución», un tomo en rústica.....	¢ 6.00
«La cultura filosófica en España», pasta.....	4.00
«Al margen de la ciencia», pasta.....	3.00
«La simulación de la lucha por la vida», pasta.....	3.00
«El hombre mediocre», pasta.....	5.00
«Italia», pasta.....	3.00

En el umbral

Guiada por el autor de este libro, me he asomado encantada al pasado indígena y colonial de nuestra América. Mi guía con «la luz de su propio ensueño» ha alumbrado sus pasos y los míos, y su fantasía de poeta hizo surgir del polvo, visiones preteritas tan hermosas algunas, que no tienen nada que envidiar a las del Asia y Europa que ocupan majestuosas el fondo del cuadro humano.

También el istmo centro americano como las tierras en que se agitaron los imperios Azteca e Inca, ha sido pedestal de héroes, y de los ensueños de sus aborígenes ha brotado el humo sutil y perfumado de la leyenda.

A través de la palabra de Leonardo Montalbán, como a través de un prisma de cristal en donde la luz florece, he mirado nuestras épocas idas con su Tecun-Umán el héroe indio cuyo pecho desnudo fué alta muralla que se levantó ante las huestes mandadas por don Pedro de Alvarado,—quien lo combatió a caballo, protegido por recia armadura—y que cayó sin retroceder cuando los suyos huyeron aterrorizados por el vuelo de símbolo siniestro del quetzal; con su cacique Nicarao discutiendo y rechazando tranquilamente a los teólogos españoles cargados de erudición; con su Popol-Vuh, la Biblia indígena, que contiene como la nuestra, la tradición del Diluvio, monumento descubierto por el padre Francisco Ximénez, cura de Santo Tomás de Chichicastenango. Cuando lo escucho leyéndome sus páginas tejidas con los hilos melancólicos del pasado, en las que brilla con la luz de la estrella de la tarde la sencillez de Fray Ramón, o en las que se destaca gracioso el perfil menudo de una princesa india con su gorguera y sus arracadas o la silueta valerosa de Gil González Dávila, pienso que Montalbán podría preludear su libro con unos versos semejantes a aquellos con que Palma prologó uno de los suyos:

«huyendo del presente que el genio esteriliza, mi templo es el pasado, mi altar la tradición.»

Si hasta en esta nuestra Costa Rica tan desprovista en su cuna de esos ensueños que ondulaban hacia arriba, en donde parece que vivieron los indios de imaginación más lisa y adonde vinieron los españoles de fantasía más enjuta—si hasta en esta Costa Rica, digo—ha sabido encontrar granillos que brillan con pretensiones de leyenda.

La cuestión de Italia



Tío Sam, el repartidor de tabaco:
—Ud. fume....! Ud. no fume!

Como en una selva que le ofrece rincones deliciosos, se interna ya en los cronistas de Indias, Oviedo y López de Gomara, ya en los investigadores del México antiguo, Peñafiel, Orozco y Berra, Muñoz Camargo, Alfredo Chaverro, o en los trabajos históricos de los guatemaltecos Benito Juaros, Batres Jáuregui, Remesal y Antonio de Fuentes y Guzmán, etc.

Y no se ha limitado a investigar solamente en cronicones apolillados que despiden olor a humedad y a muerte, sino que ha ido a cortar la tradición fresquita—como quien corta una flor que se despliega en una ruina—en los labios temblorosos de los viejos.

De estas excursiones a través de empolvados pergaminos y marchitas bocas, ha tornado con este manojo de leyendas, crónicas,

siluetas y paisajes, lo mismo que regresa de los bosques un botánico que también es poeta, con un ramillete de florecillas, espigas y hojas para que su amigo predilecto adorne el vaso de su mesa de trabajo. Y este amigo al contemplar la ofrenda delicada, se pondrá a sonreír y pensará dulcemente en aquel que la puso en sus manos.

¿A qué hablar de la figura de Fray Ramón Roxas de Jesús María que recuerda la del hermano Betancourt de Rodríguez Cerna, si luego los ojos que estas líneas leen, la encontrarán viva, moviéndose a través de las páginas, humilde y nimbada de santidad?

Más nos vale complacernos en la de quien la evocó, en la de este poeta niquirano de cabeza alborotada y frente en forma de torre,

descendiente de los toltecas, palabra de traducción alta, porque en mexicano antiguo significaba maestro, hábil, artista. Dentro de esta cabeza, prisionera cual una gentil princes india, desnuda y ardiente está su imaginación que no pide a Europa ni a otras tierras exóticas arreos para ataviarse. Sin embargo, cualquier hombre sabrá al contemplar sus movimientos que es de sangre real.

CARMEN LIRA

Prólogo de *Aroma de Santidad*, libro de Leonardo Montalbán.

EL BANQUETE DE LA VIDA

EL TRABAJO

La monera, el antropopiteca, el hombre, tipos que representan resúmenes de grandiosos movimientos vitales anteriormente eternos, cada uno en su ambiente y con sus medios propios, han sentido necesidad, han comprendido el modo de satisfacerla, han trabajado y han gozado de una satisfacción. Es decir, la materia, por la positiva e íntima eficacia de su substancia (lo que es esencial) y de su energía (lo que obra), y vive organizada, evoluciona, perfecciona su organización, realiza cuantos actos necesita para vivir y para seguir viviendo, y acumula trabajo elaborando, que en parte consume, transformándolo por adaptación reparadora y nutritiva, y en parte reserva como medio creador de nuevas energías y de múltiples y grandes productos, formando así ese inmenso capital de bondad, de belleza y de justicia, cuyo inventario, con toda su grandeza, cabe, sino en el cerebro de un hombre, en el cerebro colectivo de la humanidad.

Las razas y los pueblos que más han avanzado en el progreso, ya que no la humanidad entera, han caminado mucho desde aquellas remotas edades en que a todos, a semejanza de los semiprimitivos actuales,

vivía de los azares de la caza, que era refriega feroz terminada en sanguinolenta antropofagia, y en que no se dejaba a los herederos más que una caverna por vivienda y pobres instrumentos y armas de piedra para el trabajo y para la guerra, condiciones ambas indispensables para ir viviendo.

Por el trabajo, pues, que es observación, estudio, método, generalización serial, aplicación práctica y transformación aplicable a la realización de deseos y a la satisfacción de necesidades individuales y colectivas, tenemos hoy terrenos habitables donde había enmarañados bosques, pantanos cenagosos y climas insanos; tierras antes estériles nos suministran ricas y abundantes mieses; rocas abruptas que contenían guaridas de fieras, sostienen en la actualidad terraplenes donde se cultiva la vid y el olivo; plantas antes silvestres, de fruto áspero y raíces no comestibles transformadas por injertos y reiterados cultivos, practicando la selección mucho antes de que la ciencia formulara su ley, se han convertido en hortalizas o árboles frutales útiles y agradables; extensísima red de caminos férreos y carreteros que surcan la tierra; cruzan los ríos y horadan las montañas, ponen en comunicación rápida y directa la aldea y la ciudad, distribuyendo incesantemente la producción y facilitando el trato, el conocimiento, la comunicación intelectual y aun la amistad de las gentes de las más apartadas regiones; los ríos son navegables; las costas, conocidas y accesibles; los tesoros minerales, desentrañados, y donde quiera que se entrecruzan las vías de distribución y de correspondencia brotan y crecen ciudades en cuyo recinto se acumulan las riquezas de la industria, de las artes y de las ciencias.

Millones de seres humanos, dice Kropotkin, han trabajado para crear esta civilización de que hoy nos gloriamos; otros muchos, diseminados por toda la tierra, trabajan para sostenerla y extenderla; no pocos han de pensar, trabajar, luchar y sacrificarse para civilizar los salvajes que viven en el seno de la sociedad civilizada, y para elevar las

Recomendamos

¿Quiere Ud. para sus niños un calzadito bueno, económico, fino y elegante? Pase a mi zapatería, contiguo al Trébol. Comodidad y buen trato.

JOSÉ M. GRANADOS, propietario

hordas de la barbarie a la altura de la vida consciente y progresiva.

Hasta lo que parece más personal, el pensamiento, la inspiración y el ingenio mecánico, es obra colectiva, trabajo de todos. Sabios, pensadores y artistas de todas las épocas han trabajado para elaborar el conocimiento, suscitar la admiración de la belleza, educar las pasiones, extinguir el error y crear cierta atmósfera de criterio científico; millares de inventores han sido los precursores de esas admirables máquinas modernas que facilitan, multiplican y distribuyen la producción.

Adelantando siempre, es decir, trabajando, podemos considerarnos en la buena vía: mas, si tenemos aún en cuenta que hemos sometido al trabajo, para nuestro provecho, las fuerzas naturales, hasta el punto de que para 1,500 o 1,600 millones de habitantes que cuenta nuestro Globo, poseemos una fuerza lo menos de 200 millones de caballos de vapor; que cada fuerza-caballo técnico representa tres caballos y cada caballo equivale a la fuerza de siete hombres, resulta que aun prescindiendo de otros medios de producción mecánica, hemos multiplicado prodigiosamente nuestra fuerza y nuestra capacidad productora, puesto que con el solo trabajo de conservación y vigilancia, tenemos en actividad constante más de 2,000 millones de fuerzas humanas.

Cuéntese además que este acrecentamiento de fuerza procedente hasta ahora de la fracción civilizada de la humanidad, con exclusión de los parásitos del privilegio y de las razas rezagadas y estacionarias, quienes, por la fuerza expansiva de la fracción humana culta, mediante la reorganización social, y por la colonización burguesa primero, y la confraternidad libre después, agregarán todos sus energías al acerbo común, dando a la producción, a la vida, a la justicia, a la economía y a la felicidad las sublimes proporciones que, después de haber arrojado a la sociedad presente la crítica terrible de *Germinal*, entrevió el genio de Zola en su grandiosa obra *El Trabajo*.

ANSELMO LORENZO

¿Quién puede decir qué va a ser en lo futuro esta mole deforme de la sociedad presente, cuya cima fulgura y cuyo fundamento vacila?—*Amicis*.

Atardecer

La Tarde, como una niña melancólica vestida de rosa y violeta, se va durmiendo acariciada por los postremos besos del sol que aún tiene fuego en su seno para entibiar a la niña, cuyos ojos son el reflejo de una gran tristeza.

El la envuelve en su regio manto de oro y nácar y la besa... Ella lo mira lánguidamente y se duerme....

La aprisiona él cariñosamente entre sus brazos y se la lleva para reclinarle en una cuna lejana del Oriente.

Entre nubes oscuras aparece la Noche escuálida, de mirada siniestra, con un disco de bláncor en la mano. Busca a la Tarde y no la encuentra. Desesperada ante la ausencia de su hija, lanza desde arriba el disco blanco; sin estrépito rueda y se rompe en pedazos de luz.... La Noche, horrorizada de su delito, huye, lanzando carcajadas estridentes de locura. Se va a despertar a su hija que duerme en la lejana cuna del Oriente.

NERTO

PARA LECTURAS.

LIBROS SELECTOS A ₡ 3.50 TOMO

Ganarás el pan, por Pedro Mata Dominguez.
¡Abajo las armas!, por Berta de Suttner.
El camino del mal, por Gracia Deledda.
Alemania por J. Camba.
Ensayos, por Miguel Unamuno, t. III.
Introducción a la matemática superior, P. J. Rey.
Un estadista argentino, Alfonso de Sola.

OCTAVIO PICON (JACINTO)

<i>Dulce y sabrosa</i> , empastados.....	5.50
<i>La honrada</i>	5.50
<i>Juanita Tenorio</i>	5.50
<i>Mujeres</i>	5.00
<i>Sacramento</i>	5.00
<i>Cuentos de mi tiempo</i>	5.00

CUENTO SEMANAL

El Rruiseñor y la Rosa

Dijo que bailaría conmigo si la llevaba rosas rojas,—exclamó el estudiante;—pero en todo mi jardín no hay una rosa roja.

Desde su nido en la encina oyó el Rruiseñor, y, mirando a través de las hojas, maravillóse.

—¡Ni una rosa roja en todo el jardín!—exclamaba el Estudiante; y sus bellos ojos llenáronse de lágrimas.—¡Ah, de que pequeñas cosas depende la felicidad! He leído cuanto los sabios han escrito, y mis ojos son todos los secretos de la filosofía; sin embargo, por falta de una rosa roja me siento desgraciado.

—He aquí, al fin, un verdadero amante,—dijo el Rruiseñor.—Noche tras noche lo he cantado, a pesar de no conocerlo; noche tras noche he cantado su historia a las estrellas, y ahora, por fin, le veo. Sus cabellos son oscuros como la flor del jacinto, y sus labios, rojos como la rosa de su deseo; pero la pasión ha empalidecido su rostro como el marfil, y la tristeza ha puesto su sello sobre su frente.

—El Príncipe da un baile mañana por la noche,—murmuraba el Estudiante,—y mi amor asistirá a él. Si le llevo una rosa roja, bailará conmigo hasta el alba. Si le llevo una rosa roja, la estrecharé entre mis brazos, y ella reclinará su cabeza sobre mi hombro, y su mano se apoyará en la mía. Pero como no hay una rosa roja en mi jardín, tendré que sentarme solo, y ella pasará ante mí. Y no me hará caso, y mi corazón se romperá.

—He aquí, en efecto, al verdadero amante—dijo el rruiseñor.—De lo que yo canto, él sufre; lo que es alegría para mí, es dolor para él. Indudablemente, el Amor es una admirable cosa. Más precioso es que las esmeraldas, y más raro que los ópalos claros. Perlas y granadas no pueden comprarlo, ni es expuesto en los mercados. No puede adquirirse de los mercaderes, ni es posible pesarlo en la balanza del oro.

—Los músicos se sentarán en la galería—decía el Estudiante,—y tocarán en sus instrumentos, y mi amor bailará al son del arpa y del violín. Bailará tan levemente, que sus pies no tocarán el suelo, y los cortesanos, en sus trajes vistosos, harán corro en torno de ella. Pero conmigo no bailará, porque no tengo rosa roja que darle.

Y se arrojó sobre la hierba, y, escondiendo su rostro entre las manos, lloró.

—¿Por qué llora?—preguntó un pequeño lagarto verde, que acababa de pasar ante él con la cola al aire.

—¿Por qué?—repitió una mariposa, revoloteando tras un rayo de sol.

—¿Por qué?—musitó una margarita a su vecina, con tenue y dulce voz.

—Llora por una rosa roja,—dijo el Rruiseñor.

—¿Por una rosa roja?—exclamaron.—¡Que ridiculez!

Y el pequeño lagarto, que tenía algo de cínico, rió a carcajadas. Pero el Rruiseñor comprendió el secreto de la pesadumbre del estudiante, y po-

sándose silenciosamente en la encina, meditó sobre el misterio del Amor.

De pronto, desplegó sus alas pardas y se remontó en el aire. Pasó a través de la alameda como una sombra, y como una sombra se deslizó por el jardín.

En el centro del prado se erguía un hermoso rosal. Al verlo, voló hacia él, posándose en una rama.

--Dame una rosa roja,—gritó.—Y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

--Mis rosas son blancas,—contestó,—tan blancas como la espuma del mar, y más blancas que la nieve en la montaña. Pero ve a mi hermano que crece en torno del viejo reloj de sol, y acaso él te dará lo que necesitas.

Y el rruiseñor voló hacia el rosal que crecía en torno del viejo reloj de sol.

--Dame una rosa roja,—gritó,—y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

--Mis rosas son amarillas,—contestó,—tan amarillas como los cabellos de la sirena que se sienta en un trono de ámbar, y más amarillas que el narciso que florece en el prado antes que el segador venga con su guadaña. Pero ve a mi hermano que crece bajo la ventana del Estudiante, y acaso él te dará lo que necesitas.

Y el Rruiseñor voló hacia el rosal que crecía bajo la ventana del Estudiante.

--Dame una rosa roja,—gritó,—y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

--Mis rosas son rojas,—contestó,—tan rojas como las patas de las palomas, y más rojas que los grandes abanicos de coral que centellean en las cavernas del Océano. Pero el invierno heló mis venas, y la escarcha ha marchitado mis capullos y la tormenta ha roto mis ramas, y en todo este año no tendré rosas.

--Una rosa roja es todo lo que necesito,—gritó el Rruiseñor;—¡sólo una rosa roja! ¿No hay medio alguno de conseguirla?

--Uno hay,—contestó el rosal;—pero tan terrible, que no me atrevo a decírtelo.

--Dímelo, repuso el Rruiseñor.—Yo no me asusto.

--Si quieres una rosa roja,—dijo el rosal,—tienes que fabricarla con música, a la luz de la luna, y teñirla con la sangre de tu corazón. Tienes que cantar con tu pecho apoyado sobre una de mis espinas. Toda la noche cantarás, y la espina atravesará tu corazón, y la sangre de tu vida fluirá en mis venas y se hará mía.

--La muerte es un precio excesivo para pagar una rosa roja,—exclamó el Rruiseñor,—y la vida es dulce a todos. Agradable es posarse en el bosque verde y contemplar el Sol en su carroza de oro y la Luna en su carroza de perlas. Dulce es el aroma del espino, y dulces son las campanillas azules que se esconden en el valle y el brezco que florece en el collado. Sin embargo, el Amor es mejor que la vida, y ¿qué es el corazón de un pájaro comparado con el corazón de un hombre?

Y desplegando sus alas pardas se remontó en el aire. Pasó rápidamente por el jardín como una

sombra, y como una sombra se deslizó a través de la alameda.

El estudiante continuaba echado en la hierba, como le había dejado, y las lágrimas no se secaban de sus bellos ojos.

--¡Sé feliz!--gritó el Ruiseñor,--sé feliz, tendrás tu rosa roja! Yo la fabricaré con música, a la luz de la luna, y la teñiré con la sangre de mi corazón. Todo lo que te pido, en cambio, es que seas un verdadero amante, porque el Amor es más sabio que la Filosofía, por sabia que ésta sea, y más poderosa que la Fuerza por fuerte que ésta sea. Llamas de mil matices son sus alas, y del color del fuego es su cuerpo. Sus labios son dulces como la miel, y su aliento es como incienso.

El Estudiante levantó la vista de la hierba, y escuchó; pero no comprendió lo que le decía el Ruiseñor, porque él sólo sabía lo que está escrito en los libros.

Pero la encina comprendió, y entristeciéndose, porque tenía un gran cariño al pequeño ruiseñor, que había construido el nido en sus ramas.

--Cántame una última canción--susurró--; voy a sentirme muy sola cuanto te hayas ido.

Y el ruiseñor cantó para la encina, y su voz era como agua que cae de un jarro de plata.

Cuando hubo terminado su canción, levantóse el estudiante, y sacó de su bolsillo un cuadernito y un lápiz.

--Tiene estilo--se decía a sí mismo, mientras caminaba por la alameda--; no puede negarse, ¿pero siente lo que canta? Temo que no. En verdad, es como tantos artistas: todo estilo, y nada de sinceridad. No se sacrificaría por los demás. Piensa solamente en música, y ya es sabido que las artes son egoístas. Sin embargo, hay que convenir en que tiene en su voz notas muy bellas. ¡Lástima que no signifiquen nada, o, por lo menos nada práctico!

Y entró en su cuarto, y echándose sobre el jergón, comenzó a pensar en su amor. Al cabo de unos momentos se quedó dormido.

Y cuando la luna lució en los cielos, el ruiseñor voló hacia el rosal, y colocó el pecho sobre una de sus espinas. Toda la noche estuvo cantando con el pecho sobre la espina, y la fría y la cristalina luna se inclinó para escuchar. Toda la noche estuvo cantando, y la espina se clavaba más y más en su pecho, y la sangre de su vida corría fuera.

Cantó primero el nacimiento del Amor en los corazones de dos adolescentes. Y en la rama más alta del rosal, floreció una rosa maravillosa, pétalo tras pétalo, como canción tras canción. Pálida era al principio, como la bruma que fluctúa sobre el río; pálida como los pies de la mañana, y argentada como las alas de la aurora. Como el reflejo de una rosa en un espejo de plata, como el reflejo de una rosa en una balsa de agua, así era la rosa que floreció en la rama más alta del rosal.

Pero el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra la espina.

--¡Apriétate más, pequeño ruiseñor!--gritó el rosal--o el día vendrá antes de haber dado fin a la rosa!

Y el ruiseñor se apretó más contra la espina, y

más y más creció su canto, porque cantaba el nacimiento de la pasión en el alma de un hombre y de una virgen.

Y un delicado rubor cubrió las hojas de la rosa, como el rubor que cubre las mejillas del novio cuando besa los labios de su prometida. Pero la espina no había llegado aún a su corazón, y el corazón de la rosa permanecía blanco, porque sólo la sangre del corazón del ruiseñor puede enrojecer el corazón de una rosa.

Y el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra la espina.

--¡Apriétate más, pequeño ruiseñor!--gritó el rosal--o el día vendrá antes de haber dado fin a la rosa!

Y el ruiseñor se apretó más contra la espina, y la espina alcanzó su corazón, y una fiera congoja de dolor le traspasó. Más y más amargo era el dolor, y más y más impetuosa se hacía su canción, porque cantaba en Amor perfeccionado por la muerte, el Amor que no muere en la tumba.

Y la maravillosa rosa tornóse carmesí, como la rosa del cielo de Oriente. Púrpura era la corona de pétalos, y purpúreo como un rubí el corazón.

Pero la voz del ruiseñor desmayaba, y sus alitas comenzaron a batir, y una nube cayó sobre sus ojos. Más y más desmayaba su canto, y sentía que algo obstruía su garganta.

Entonces tuvo una última explosión de música. La blanca luna, oyéndola, olvidó el alba y se demoró en el horizonte. La rosa roja, al oirla, tembló toda de éxtasis, y abrió sus pétalos al frío de la mañana. Eco la llevó a su purpúrea caverna de las montañas y despertó a los dormidos pastores de sus sueños. Flotó entre los juncos del río, que llevaron su mensaje al mar.

--¡Mira, mira!--gritó el rosal--ya está terminada la rosa!

Pero el ruiseñor no contestó, porque yacía muerto entre la hierba, con la espina clavada en el corazón.

Al mediodía, el estudiante abrió su ventana y miró hacia fuera.

--¡Caramba, qué maravillosa visión!--exclamó-- ¡Una rosa roja! En mi vida he visto rosa semejante. Es tan bella, que estoy seguro tiene un largo nombre en latín.

E inclinándose, la arrancó.

Se puso el sombrero, y con la rosa en la mano, corrió a casa del profesor.

La hija del profesor estaba sentada en la puerta, devanando una madeja de seda azul, con su perrito a los pies.

--Dijisteis que bailaríais conmigo si os traía una rosa roja--dijo el estudiante--. Hé aquí la rosa más roja de todo el mundo. La prenderéis esta noche sobre vuestro corazón; y como bailaremos juntos, podré deciros cuánto os amo.

Pero la muchacha frunció el ceño.

--Temo que no vaya bien con mi vestido--repuso--; y, además, el sobrino del Chambelán me ha enviado algunas joyas de verdad, y todo el mundo sabe que las joyas cuestan más que las flores.

--A fe mía, que sois una ingrata--dijo agria-

mente el estudiante; y tiró la rosa al arroyo, donde un carro la aplastó al pasar.

---¿Ingrata?--dijo la muchacha--. Y yo os digo que sois un grosero. ¿Y, al fin y al cabo, qué sois? Sólo un estudiante. Ni siquiera creo llevéis hebillas de plata en los zapatos, como el sobrino de Chambelán.

Y levantándose de la silla, entró en la casa.

---¡Qué necia cosa es el amor!--se decía el estudiante, mientras caminaba--. No es ni la mitad de útil que la Lógica, porque nada demuestra, y le habla a uno siempre de cosas que no suceden nunca, y hace creer cosas que no son ciertas. En realidad, no es práctico, y como, en estos tiempos, ser práctico es todo, volveré a la Filosofía y a los estudios de Metafísica.

Y, al llegar a su casa, abrió un grande y polvoriento libro, y se puso a leer.

OSCAR WILDE

Página Femenina

La mujer y el matrimonio

A propósito de la cuestión de la dote, o sea del dinero que las jóvenes europeas llevan al matrimonio cuando se casan, madame Ivonne Sarcey acaba de publicar en la «Revue des Annales» muy juiciosas e interesantes observaciones.

Según la culta escritora francesa, la que lleva en el matrimonio «un carácter» es mucho más rica que la que lleva un saco de oro. Por carácter se entiende, en este caso, un conjunto de cualidades muy femeninas, a las cuales el corazón da su significado.

«¡Es preciso tener tanto capital—observa Mme. Sarcey—para que produzca algunos intereses capaces de influir en el bienestar de una familia! Y muchas veces cierta suma de intereses crea por parte de la esposa poseedora de la dote, otra suma de exigencia mucho más grande, gastos que para el esposo son un enorme esfuerzo de sus medios financieros. La cuestión «matrimonio» debe buscar su solución en la educación».

Para Mme. Sarcey el gran mal de la educación actual es el de no preparar a los niños para esta idea: no haber nacido para ser felices, sino para saber serlo.

Es indudable que cada individuo al nacer lleva en sí mismo fuerzas y dotes que podrá hacer fructificar con los años si aprende que en la vida no es posible buscar su propio placer rudamente, sino que es preciso ir ha-

cia la felicidad por caminos que son algunas veces áridos, mas sobre los cuales es dulce poder recoger lindas flores y respirar su suave perfume....

«Dos cualidades—observa la distinguida escritora—me parecen indispensables en la mujer para la felicidad de un hogar: cierto olvido de sí misma y un elevado sentimiento de su dignidad. A menudo se encuentra una de esas virtudes, raras veces las dos juntas... El equilibrio queda entonces roto, y se ve de un lado a una joven mujer buena, llena de amor para con su esposo, dispuesta a evitarle la más mínima preocupación, a ser una especie de sirvienta, de la cual, cada día, el esposo exige un poco más, porque eso es cómodo y agradable....

»También se ve del otro lado a una personita muy persuadida de sus méritos y que lleva la veneración de su sér hasta los límites del ridículo. Ella confunde perfectamente la dignidad con el egoísmo, y cree bueno, por ejemplo, tomar siempre la contraria de las opiniones del esposo, de sus gustos, de sus aspiraciones. Todos los días se la oye repetir: «No me harías cambiar mi opinión. Yo soy sér libre....» Y a toda esa clase de pequeñas guerras y de orgullos tontos, ella llama conservar su dignidad....

»Una mujer debe poseer de su misión el sentimiento más elevado. Todo lo que se refiere al hogar, a los niños, forma parte de su reino. Ella es el guardián sagrado y su deber es el de hacer respetar todos los derechos. Puesto que ella es la que reparte la felicidad, debe también trabajar con ternura siempre atenta, una conciencia estricta, un valor incansable. Y por lo mismo que tiene en sus manos una potencia, quiere que se respete en ella la doble y graciosa dignidad de mujer y de madre.

»Ella practica el olvido de sí misma en lo que trata de hacer feliz, y halla su dicha en la que proporciona.

»Esta mujer—observa Mme. Sarcey—no siente sacrificar al hombre que ama, a su compañero, un vestido, un gusto, un viaje, un placer; pero al mismo tiempo, no olvida que ella representa la dignidad del hogar y no cede en lo que se refiere a la reputación del hogar, a la educación de los hijos. Y sabe mezclar en justa proporción estas dos cualidades que son la fuerza de la mujer el olvido de sí misma».

La educación y el carácter son, pues, según la genial escritora, el nudo de la cuestión en el matrimonio. Según ella, una joven educada, graciosa, llena de voluntad, de carácter, bien sea rica o pobre, permanecerá siempre a la altura de cualquier destino, y sabrá soportar con un corazón igualmente firme los días tristes, y buscará el modo, a despecho de las tormentas, de crear la felicidad en su derredor...

«Un instinto secreto advierte a los hombres que ahí está su tierno refugio—añade Mme. Sarcey—. Ellos van, atraídos por una llama secreta, adivinando en esta joven todos los bellos instintos del amor verdadero, gran poesía del mundo, y sin inquietarse por las riquezas piden compartir esa joven existencia. Puesto que los hombres son más perspicaces de lo que uno cree... y cuando encuentran en su camino a una joven que posee educación y «un carácter», o sea valor, ternura, gracia, el olvido de sí misma y el sentimiento de la dignidad, piden que sea su compañera. Han adivinado en ella a la mujer, a la que sabe amar y elevar, a la feliz creadora de la familia y educadora de los hijos, a la verdadera esposa y amiga...»

“Doña Perfecta”

«Ya que de este modo ensalzo los méritos de usted, permítaseme expresar otra opinión con la franqueza que es propia de mi carácter. Sí, Sr. D. José; sí, Sr. D. Cayetano; sí, señora y niña mías: la ciencia, tal como la estudian y la propagan los modernos, es la muerte del sentimiento y de las dulces ilusiones. Con ella la vida del espíritu se amengua; todo se reduce a reglas fijas, y los mismos encantos sublimes de la Naturaleza desaparecen. Con la ciencia destrúyese lo maravilloso en las artes, así como la fe en el alma. La ciencia dice que todo es mentira, y todo quiere ponerlo en guarismos y rayas, no sólo *maria ac terras*, donde estamos nosotros, sino también *coelumque profundum*, donde está Dios... Los admirables sueños del alma, su arrobamiento místico, la inspiración misma de los poetas, mentira. El corazón es una esponja, el cerebro una gusanera».

Todos rompieron a reír, mientras él daba paso a un trago de vino.

«Vamos, ¿me negará el señor don José—añadió el sacerdote—, que la ciencia, tal como se enseña y se propaga hoy, va derecha a hacer del mundo y del género humano una gran máquina?»

—Eso según y conforme—dijo don Cayetano—. Todas las cosas tienen su pro y su contra.

—Tome usted más ensalada, señor Penitenciario—dijo doña Perfecta—. Está cargada de mostaza, como a usted le gusta».

Pepe Rey no gustaba de entablar vanas disputas, ni era pedante, ni alardeaba de erudito, mucho menos ante mujeres y en reuniones de confianza; pero la importuna verbosidad agresiva del canónigo necesitaba, según él, un correctivo. Para dárselo le pareció mal sistema exponer ideas que, concordando con las del canónigo, halagasen a éste, y decidió manifestar las opiniones que más contrariaran y más acerbamente mortificasen al mordaz Penitenciario.

«Quieres divertirte conmigo—dijo para sí.—Verás qué mal rato te voy a dar».

Y luego añadió en voz alta:

«Cierto es todo lo que el señor Penitenciario ha dicho en tono de broma. Pero no es culpa nuestra que la ciencia esté derribando a martillazos, un día y otro, tanto ídolo vano, la superstición, el sofisma, las mil mentiras de lo pasado, bellas las unas, ridículas las otras, pues de todo hay en la viña del Señor. El mundo de las ilusiones, que es, como si dijéramos, un segundo mundo, se viene abajo con estrépito. El misticismo en religión, la rutina en la ciencia, el amaramiento en las artes, caen como cayeron los dioses paganos: entre burlas. Adiós, sueños torpes; el género humano despierta, y sus ojos ven la claridad. El sentimentalismo vano, el misticismo, la fiebre, la alucinación, el delirio, desaparecen, y el que antes era enfermo, hoy está sano, y se goza con placer indecible en la justa apreciación de las cosas. La fantasía, la terrible loca, que era el ama de la casa, pasa a ser criada... Dirija usted la vista a todos lados, señor Penitenciario, y verá el admirable conjunto de realidad que ha sustituido a la fábula. El cielo no es una bóveda, las estrellas no son farolillos, la luna no es una cazadora traviesa, sino un pedrusco opaco; el sol no es un cochero emperejilado y vagabundo, sino un incendio fijo. Las sirtes no son ninfas, sino dos escollos; las sire-

nas son focas; y en el orden de las personas, Mercurio es Manzanedo; Marte es un viejo barbilampiño, el conde de Molke; Néstor puede ser un señor de gabán que se llama monsieur Thiers; Orfeo es Verdi; Vulcano es Krupp; Apolo es cualquier poeta. ¿Quiere usted más? Pues Júpiter, un Dios digno de ir a presidio si viviera aún, no descarga el rayo, sino que el rayo cae cuando la electricidad le da la gana. No hay Parnaso, no hay Olimpo, no hay laguna Estigia, ni otros Campos Elíseos que los de París. No hay ya más bajada al Infierno que las de la geología, y este viajero, siempre que vuelve, dice que no hay condenados en el centro de la tierra. No hay más subidas al cielo que las de la astronomía, y ésta, a su regreso, asegura no haber visto los seis o siete pisos de que hablan el Dante y los místicos y soñadores de la Edad Media. No encuentra sino astros y distancias, líneas, enormidades de espacio, y nada más. Ya no hay falsos cálculos de la edad del mundo, porque la paleontología y la prehistoria han contado los dientes de esta calavera en que vivimos y averiguado su verdadera edad. La fábula, llámese paganismo o idealismo cristiano, ya no existe, y la imaginación está de cuerpo presente. Todos los milagros posibles se reducen a los que yo hago en mi gabinete, cuando se me antoja, con una pila de Bunsen, un hilo inductor y una aguja imantada. Ya no hoy más multiplicaciones de panes y peces que las que hace la industria con sus moldes y máquinas, y las de la imprenta, que imita a la Naturaleza sacando de un solo tipo millones de ejemplares. En suma, señor canónigo del alma, se han corrido las órdenes para dejar cesantes a todos los absurdos, falsedades, ilusiones, ensueños, sensiblerías y preocupaciones que ofuscan el entendimiento del hombre. Celebremos el suceso».

Cuando concluyó de hablar, en los labios del canónigo retozaba una sonrisilla, y sus ojos habían tomado animación extraordinaria. Don Cayetano se ocupaba en dar diversas formas, ora romboidales, ora prismáticas, a una bolita de pan. Pero doña Perfecta estaba pálida, y fijaba sus ojos en el canónigo con insistencia observadora. Rosarito contemplaba con estupor a su primo. Este se inclinó

hacia ella, y al oído le dijo disimuladamente en voz muy baja:

«No me hagas caso, primita. Digo estos disparates para sulfurar al señor canónigo.

B. PEREZ GALDOS

* * *

Asistimos al estreno de la película *Doña Perfecta* que se exhibió el domingo, 4 del corriente, en el Teatro Moderno.

A pesar de la fama de que goza merecidamente la novela del señor Galdós, de la cual ha sido sacado el asunto de esta película, salimos decepcionados del arte americano, pues faltan muchos detalles y es falso el desenlace.

Nosotros, que conocemos la obra, nos lamentamos que no interpretaran bien los personajes y suprimieran, además, los episodios más interesantes.

Obras como *Doña Perfecta* hacen mucha falta en las empresas cinematográficas.

El señor Pérez Galdós hace un estudio psicológico del fanatismo religioso español y de las consecuencias fatales que causa la intransigencia.

El desenlace de la novela es el siguiente: Rosarito, hija de Doña Perfecta, se vuelve loca a consecuencia del asesinato de su primo José Rey, ordenado por su madre, Doña Perfecta, a fin de impedir el casamiento por tener el sobrino ideas liberales.

Reciba nuestra felicitación el empresario señor Rodó por su acierto al escoger una vista tan instructiva, pues los que sabemos apreciar la labor cultural, las preferimos a muchas otras que no tienen ningún interés.

R. F.

EL GOLPE

Todo es golpe fecundo: el de la azada hace a la flor resucitar del suelo; el del cincel traslada del modelo la línea por el mármol indicada.

Triunfa en la lid ardiente el de la espada; el del llanto en la tierra da consuelo, y el de la gota que desprende el cielo deja la verde espiga elaborada.

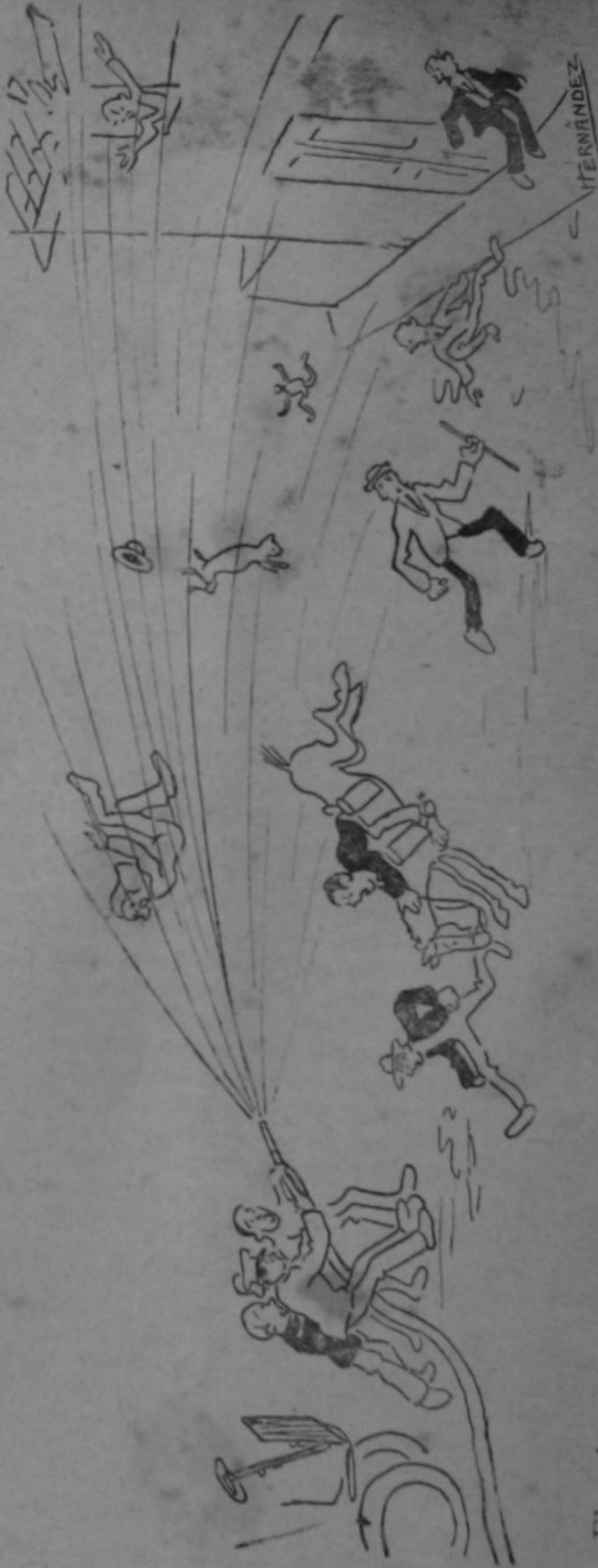
Labran los de las fábricas grandiosas forjan los de las fraguas luminosas cuando en los yunques el martillo bate.

Y al entablar la lucha con la vida, es el alma por golpes combatida la más dura y mejor para el combate.

SALVADOR RUEDA

 Lea Ud. **RENOVACION**

Caricatura del Incendio



El caricaturista sorprendió con su lápiz al público curioso que en confuso tropel se presentó durante el gran incendio del sábado tras anterior. Hernández miró esa madrugada rurales sin armas montando corceles indómitos que saltaban en la avenida, y zapadores disparados como proyectil por la fuerza de agua de la bomba Knox.

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

Celebró su 35^o aniversario con la inauguración de su nuevo local
Esquina Avenida Central Este y Calle 1^a Norte.

The World Almanac and Encyclopedia for 1919

With complete war record :- Postal Information :- Earthquake areas of the world :-
The Metric System :- Foreign money unit values :- List of industrial Poisons
Wars of the last half century :- Business data: etc., 1 copy ₡ 3.00, 1 copy by mail ₡ 3.40

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.

TELÉFONO N^o 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N^o 314

Sucursales en Limón y Cartago

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

DELCORE, ARONNE & Co.

TRASLADARON SUS ALMACENES

La Despensa y New England

a los grandes locales que ocupó el Almacén Assmann

AVENIDA CENTRAL - - - - - ESQUINA CALLE CENTRAL

INMENSO SURTIDO DE MERCADERIAS QUE ACABA DE RECIBIR



Hotel Washington

First Class Hoel

San José, Costa Rica

Robert Hermanos

Acaba de recibir

Artículos de Ultima Novedad
para sras., caballeros y niños

Gran Taller de Confecciones - Ropa Hecha



Precios económicos

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

— **EL HOGAR** —

COMPañÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

Taller Artístico Industrial

Fábrica de MOSAICOS de excelente calidad de Fernando Doninelli

Se fabrican ESCUSADOS INODOROS competibles con los del exterior : Se hace cargo de construcciones y reparaciones de edificios en cemento armado y bahareque : Calle 11 Sur.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA
QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE
SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE
O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

GRAN TALLER DE EBANISTERIA Y FABRICA DE MARCOS

DE JOSE URGELLES

Especialidad en muebles finos de encargo y cuadros para regalos de bodas

La Barcelona

Abarrotes en general : Especialidad en puros FLOR DE CACHÍ. VINATERÍA Y TAQUILLA IMPORTACIÓN DIRECTA : Teléf. 488 : San José

Lecturas:

Tenemos a la disposición de los coleccionistas el primer tomo empastado de esta revista. Por *dos colones* le entregamos el volumen mediante la devolución de los números 1 a 30. Dirección: 7ª. Avenida. Este, N°. 42. Apartado 638. San José, C. R.

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

LIBRERIA FALCO & BORRASE

LIBROS EMPASTADOS

MAETERLINCK (MAURICIO)

<i>La Princesa Malena. La intrusa.</i>	
<i>Los ciegos</i>	₡ 5.00
<i>Pelears y Melisanda. Aladina y Palomides. Interior. La muerte de Tintagiles</i>	5.00
<i>Aglavena y Seliseta. Ariana y Barba azul. Sor Beatriz</i>	5.00
<i>La sabiduria y el destino</i>	5.00
<i>El templo sepultado</i>	5.00
<i>El pájaro azul</i>	2.50

A ₡ 3.50 EL TOMO

La guerra actual, Alfonso de Sola.
Iberia, poema, por Ignacio Socías Aldape.
La Guerra. Los misterios del espionaje, por F. Mota.

Obras de H. BALZAC, a ₡ 2.50, tomo empastado

La casa del gato que pelotea.
La paz del hogar.
El contrato de matrimonio.
Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.
La misa del ateo : Ursula Mirouet.
Eugenia Grandet.
La musa del departamento.
Las rivalidades.
Ilusiones perdidas (2 tomos).
Esplendores y miserias de las libertinas.
La última encarnación de Vautrin.
Historia de los trece : El padre Goriot.
Cesar Birotteau : La casa Nucingen.
La prima Bel : El primo Pons.
Un asunto tenebroso.
El diputado de Arcís.
Reverso de la Historia contemporánea.
Los chuanes : El cura de aldea.
Los aldeanos : La piel de zapa.
La investigacion de lo absoluto.
El hijo maldito : Los Maranas.
Catalina de Médicis : Luis Lambert.
Disgustillos de la vida conyugal.
Juana la Pálida.

Bronces de Antaño

EDIT. POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY
Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos
Astorga : TELEFONO NUMERO 499 .— SAN JOSE, DE COSTA RICA

G. AMSINCK & Co. INC.

San Francisco - New York - New Orleans

Exportaciones - Importaciones

Agente General en Costa Rica,
ADOLFO CAÑAS

Aroma de Santidad

Se ha puesto a la venta este interesante libro original del periodista LEONARDO MONTALBÁN al precio de ₡ 1.25 el tomo. Diríjase a la Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ, 7ª Avenida, Este, N° 42, Apartado 638 : San José, de Costa Rica.

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO